

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

¡ Lucha a muerte por una patria nueva, la Patria Socialista!

DOCUMENTOS SOCIO POLÍTICOS

Ecuador, Junio 15 del 2007, Año IV, número 18
Email : tatotobar@hotmail.com

42 ANIVERSARIO MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIO MIR

En la década de los años sesenta América Latina vivía el síndrome de la Revolución Cubana.

El 31 de diciembre de 1959, el Ejército Rebelde, comandado por Fidel Castro ingresó a la Habana y el dictador Fulgencio Batista, títere de los Estados Unidos, emprendía la fuga. En 1961, al cumplirse el segundo aniversario de la revolución, Fidel Castro hizo público el carácter socialista de la revolución.

Trabajadores, obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales de América Latina veían en Cuba el ejemplo a seguir para poner fin a siglos de dominación externa, explotación, miseria e injusticia internas.

Los Estados Unidos de Norteamérica, en cambio, consideraban a Cuba el peligro y temía el contagio de la revolución en el resto del continente. Para impedir que ello suceda diseñaron una doble estrategia: la Alianza para el Progreso por un lado y, por otro, la doctrina de la seguridad nacional.

A través de la Alianza para el Progreso, Estados Unidos trató de impulsar un conjunto de reformas – agraria, administrativa, educativa y tributaria - para modernizar la sociedad y atenuar las miserables condiciones de vida de la población rural, a la que consideraba la cantera de posibles ejércitos de liberación nacional.

A través de la doctrina de la seguridad nacional, en cambio, Estados Unidos incluía dentro de los objetivos de la seguridad la represión, hasta el exterminio, de toda manifestación rebeldía y lucha social que cuestione el sistema oligárquico y convertía, por tanto, a las fuerzas armadas en ejércitos de ocupación de sus propias naciones al servicio de los intereses imperialistas.

En nombre de la seguridad nacional y de la amenaza del comunismo internacional, pero, sobre todo, para evitar que se repita otra Cuba en América Latina y el Caribe, Estados Unidos impuso en todo el subcontinente dictaduras militares represivas y fascistas. En el Ecuador apoyó el golpe de Estado contra el presidente nacionalista Carlos julio Arosemena Monroy e impuso una Junta Militar (1963-1966) que rompió relaciones con Cuba, clausuró la Universidad Central del Ecuador, ilegalizó a las organizaciones sindicales y campesinas, persiguió y encarceló a dirigentes obreros y estudiantiles.

El derrocamiento de la Junta Militar del gobierno se produjo en 1966 como consecuencia de la acción social, en particular, de las luchas estudiantiles y por las contradicciones del gobierno con sectores de la oligarquía comercial costeña que se resistían a la modernización de las aduanas. Con el derrocamiento de la dictadura no se produjo una revolución sino el relevo oligárquico en el control del poder con el apoyo incondicional de las fuerzas armadas y la embajada de los Estados Unidos.

En ese contexto histórico, caracterizado por la ofensiva de las fuerzas defensoras del injusto orden social vigente en el país, de supresión de las libertades ciudadanas y de represión a las luchas populares nació el MIR, como una organización política clandestina para resistir a la acción represiva de la dictadura y promover la organización del pueblo en las ciudades y en el campo en la perspectiva de aglutinar a los elementos más consecuentes y decididos de la juventud y de los trabajadores bajo el lema de LUCHA A MUERTE POR UNA PATRIA NUEVA, LA PATRIA SOCIALISTA.

Desde entonces hasta ahora, muchos cambios se han operado en el Ecuador, América Latina y el mundo.

En el Ecuador, a la Junta Militar de Gobierno, con un paréntesis de dos gobiernos civiles, le sucedieron dos dictaduras militares: la del General Rodríguez Lara (1972-1975) de signo contrario a la Junta Militar por su decisión de nacionalizar el petróleo, reactivar la reforma agraria e impulsar la obra pública y, luego, el triunvirato Poveda, Durán y Leoro (1975-1979) que atenuó la política nacionalista de su antecesor e inició un proceso de "endeudamiento externo agresivo" y de expansión de la corrupción en la administración del Estado; procesos, los dos, que marcan la historia del país desde la llamada transición democrática (negociada con los militares) en 1979 hasta el momento actual.

Durante el triunvirato militar, la política represiva llegó con fuerza a nuestra organización: varios dirigentes fueron apresados y torturados, la imprenta de la organización fue asaltada y saqueada por las fuerzas represivas comandadas por el servicio de inteligencia militar y el ministro de gobierno de entonces, General Jarrín Cahueñas, que luego fue condenado a prisión como autor intelectual del asesinato del Economista Abdón Calderón, fundador del Frente Radical Alfarista, un desprendimiento del viejo Partido Liberal.

El período de transición democrática que se inicia en 1979 y dura hasta el momento actual se caracteriza, en lo económico, por el tránsito del auge económico financiado por el boom petrolero (1973-1980) a la llamada "crisis de la deuda externa" (1982) que da inicio a un período de estancamiento de la economía que dura, con breves período de reactivación económica, hasta nuestros días. Mención aparte merece la crisis bancaria de 1998-1999 que dio lugar al más grande atraco de los ahorros de los depositantes, la perdida de la soberanía monetaria por la sustitución del sucre por el dólar americano, la quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas y el aceleramiento de la migración de ecuatorianos al exterior (700.000 ecuatorianos, aproximadamente, entre 1999 y el 2003).

La recesión y vulnerabilidad de la economía ecuatoriana es producto de las contradicciones inherentes a una economía capitalista que se basa en la explotación del trabajo, la destrucción del ambiente y la concentración de la riqueza, pero además de la aplicación de las "políticas de ajuste neoliberal" que agravaron los rasgos y tendencias más perversas del capitalismo ecuatoriano. Luego de 25 años de aplicación de las políticas de ajuste, la economía ha crecido a tasas modestas pero la distribución de ese crecimiento no ha llegado a la población: si en 1980 4 de cada 10 ecuatorianos era pobre, en 1999 esa cifra se elevó a 8 de cada 10 y ahora se estima que ha bajado a 6 de cada 10. Si en 1980, el 40 por ciento del ingreso nacional correspondía a las remuneraciones de los trabajadores, ahora a duras penas alcanza el 15%, en tanto que, las utilidades del capital que en 1980 representaba el 60% del ingreso nacional ahora ha subido al 85 %. Por último a

pesar de la emigración masiva de ecuatorianos la tasa de desempleo en el Ecuador es de las más altas de América Latina y afecta al 10% de la población económicamente activa, especialmente a las mujeres y a los jóvenes.

En el plano social merece destacarse, además de la concentración de riqueza en pocas manos y la pauperización absoluta y relativa de la población, la derrota sufrida por el movimiento obrero ecuatoriano como resultado de la acción combinada de las políticas neoliberales de flexibilización laboral y reducción del tamaño del Estado, con la cooptación y traición de la burocracia sindical que emprendió en veloz huida a los brazos de la socialdemocracia en cuanto se enteraron de la desintegración de la URSS.

Pero no solo asistimos a la derrota del movimiento obrero-campesino estudiantil, sino también a un cambio en las identidades sociales: del paso del referente clasista, que agrupa a los individuos por el lugar que ocupan en el proceso productivo, a los referentes étnico culturales, lo cual se tradujo en la sustitución de los grandes "sujetos colectivos" por los llamados "movimientos sociales" : indígenas, mujeres, ecologistas, defensores de los derechos humanos, etc., que copan el escenario de la lucha social en la década de los años noventa hasta el momento actual.

En el plano político, el acontecimiento más importante de los últimos 28 años de transición democrática es la conversión de ese movimiento social y heterogéneo representado por los movimientos sociales y ciudadanos en un "poder destituyente" que relevó del mandato a tres presidentes constitucionalmente electos entre 1996 y el 2005. El eje articulador de este poder constituyente es el levantamiento popular y ciudadano en contra de la estafa electoral o incumplimiento de las ofertas electorales, la corrupción de las instituciones del Estado: Congreso, poder judicial y partidos políticos y, finalmente, el ejercicio de la política como una práctica de enriquecimiento personal. A su vez, el resultado más importante de la constitución de ese poder destituyente es la victoria electoral de Rafael Correa el 26 de noviembre del 2006, con la bandera de convocar a una Asamblea Constituyente que elabore una nueva Constitución e inicie un proceso de reforma política, económica y social del Ecuador.

La victoria de Rafael Correa al frente de un movimiento social y político sin ninguna relación con los grandes grupos de poder económico y político que han dominado el Ecuador en su historia republicana, significa no solo un duro golpe a las clases dominantes, especialmente, a su fracción oligárquica y derechista representada por el socialcristianismo, sino que también abre, por primera vez, en 25 años, la posibilidad de romper con las políticas neoliberales e iniciar un proceso de reforma social desde los intereses de las clases explotadas y subordinadas del país. La garantía de que ello ocurra no depende de la subordinación del movimiento social al gobierno sino de que este cree las condiciones que permitan el desarrollo y avance de la organización social como una garantía de transitar de una democracia electoral a una democracia participativa.

Hasta ahora, el gobierno ha marcado distancia con los gobiernos anteriores cumpliendo con sus ofertas de campaña electoral. Sin embargo, se advierte una tendencia renuente a crear condiciones para el desarrollo y unidad de acción independiente del movimiento social y la reincidencia en prácticas políticas rechazadas por la población, al punto que no es desde la oposición de derecha sino del interior del propio gobierno de donde han surgido las primeras fisuras que la reacción pretende convertir en grietas: el acuerdo con Gutiérrez para tramitar la consulta popular y el escándalo los videos gravados por orden del Ministro de Economía Raúl Patiño, con conocimiento del Presidente Rafael Correa.

Durante los 40 años de trayectoria del MIR, y fieles a nuestro objetivo estratégico de responder al anhelo de transformación revolucionaria del pueblo ecuatoriano para la construcción de una Patria Nueva, sin explotadores ni explotados, que

respete al hombre, la naturaleza y la libertad como condición insoslayable de una existencia verdaderamente humana, nos ratificamos en la necesidad de permanecer junto al pueblo forjando su conciencia y organización revolucionaria como única garantía de empujar un proceso de transformaciones política, económica y social del Ecuador.

A partir de esa concepción, el MIR, no ha resuelto ni ha participado oficialmente en los procesos electorales de la transición democrática y, en muchos procesos electorales ha levantado la bandera del voto nulo.

Sin embargo, organizaciones de masas en las cuales desarrollamos nuestro trabajo de organización popular han decidido apoyar a los candidatos que mejor expresen sus intereses o, simplemente, votar por ellos para evitar el triunfo de los partidos de la derecha y del centro que defienden el injusto orden social y político actual. En esa línea se han obtenido victorias electorales importantes a nivel local, sin embargo las victorias electorales no se han convertido en victorias políticas y menos en victorias revolucionarias que den inicio a un cambio en la estructura del estado, la economía y la sociedad, ni siquiera han provocado cambios duraderos en el estilo y forma de gobernar, provocando la frustración popular. Ese riesgo no ha desaparecido con el gobierno actual, a pesar de que, como ya se dijo, la victoria de Rafael Correa representa u golpe contundente a la derecha económica y política y la posibilidad de una ruptura con las políticas económicas neoliberales que agravaron las condiciones de desempleo, precariedad laboral, empobrecimiento del pueblo la emigración y el saqueo del sector público.

Somos revolucionarios, no despreciamos la democracia, al contrario, reconocemos su importancia en tanto y cuanto garantice la organización y movilización social por sus intereses inmediatos y por la transformación de la sociedad capitalista levantada sobre la explotación y miseria de millones de seres humanos y la destrucción implacable de la naturaleza.

Sin perder de vista la necesidad de priorizar la lucha contra la derecha y la oligarquía, en proceso de extinción, no podemos dejar de advertir, denunciar y combatir, como lo hemos hecho durante cuatro décadas, el peligro de impedir la organización y la movilización social en nombre de una "razón de estado" y menos que se promueva la subordinación caudillista del movimiento de masas, instrumentalizando el presupuesto público y los programas se asistencia social, heredados del neoliberalismo.

Al cumplir el 42 aniversario de su fundación, el MIR rinde homenaje a su mártires, ratifica su decisión de impulsar la unidad de las fuerzas sociales y organizaciones revolucionarias y de avanzar bajo su lema fundacional:

¡LUCHA A MUERTE POR UNA PATRIA NUEVA, LA PATRIA SOCIALISTA!

¡LOOR A RAUL CEDEÑO ARGANDOÑA! Y A TODOS LOS LUCHADORES POPULARES QUE HICIERON DE SU VIDA UNA UNIDAD INDISOLUBRE DEL PENSAMIENTO CON LA ACCIÓN!